

para trabajar en estos entornos. Por este motivo, los intérpretes en zonas de conflicto raramente recibían formación en interpretación. Las editoras dejan también la puerta abierta a que se profundice en la investigación en cuanto a la categorización de los intérpretes en conflictos, para poder así analizar los distintos tipos de intérprete que trabajan en situaciones y zonas de conflicto. En resumen, la obra aquí reseñada es, indudablemente, una valiosa aportación para llegar a conocer cuál ha sido el trabajo en diferentes períodos a lo largo de la historia de los intérpretes que han realizado su labor en zonas y situaciones de conflicto.

La traducción en la creación del canon poético. Recepción de la poesía italiana en el ámbito hispánico en la primera mitad del siglo XX

ASSUMPTA CAMPS

Peter Lang, Berna, 2016, 463 págs.

Tamara Andrés



La autora de este ensayo, Assumpta Camps, profesora titular en el Departamento de Filología Románica de la Universitat de Barcelona, vuelve a adentrarse en el estudio de la recepción y la traducción de la literatura italiana en el contexto catalán, ámbito


ya explorado en volúmenes como *El Decadentismo italiano en la literatura catalana* (2010), *Recepció de Gabriele d'Annunzio a Catalunya* (1992) o *La recepció de Gabriele d'Annunzio a Catalunya: traduccions i textos inèdits* (1999), así como también en una larga lista de artículos

entre los que podemos destacar «Lilith o Beatrice: la mujer en el Fin de siglo. Arquetipos femeninos dannunzianos y su difusión en el Modernismo» (2011) o «La lectura de Ungaretti en la traducción al catalán de Narcís Comadira» (2016). En el presente ensayo, *La traducción en la creación del canon poético. Recepción de la poesía italiana en el ámbito hispánico en la primera mitad del siglo XX*, la doctora retoma este tema en profundidad acotándolo en un período muy concreto.

En el prólogo, Camps ya deja claro que toda traducción se define como relación de poder, que el hecho traductivo se ve afectado siempre por las tendencias de la época en que se realiza y que es un proceso complejo de reescritura del texto inicial. «La traducción casi nunca se produce por sí misma, sino que, por un lado, responde a un cierto propósito y, por el otro, se da con respecto a textos literarios y discursos sobre la traducción ya existentes» (pág. 11). Desde esta perspectiva, la autora analiza la traducción de la lírica italiana al catalán durante la liquidación del Modernismo y la consolidación del Novecentismo catalanes, etapa que considera interesante tanto por la abundancia de traducciones como por los planteamientos traductológicos abordados por los propios traductores, mas también por las instituciones y otros agentes de la institución literaria.

Durante el Novecentismo catalán, que comprende el período que se extiende desde la Gran Guerra hasta el final de la Guerra Civil, la traducción se contempló como una actividad fundamental en Cataluña, puesto que contribuyó al enriquecimiento de la lengua literaria y ofreció nuevos modelos y referentes literarios que se asentaron en el repertorio literario catalán. Camps analiza pormenorizadamente la traducción de creaciones poéticas italianas tanto antiguas como contemporáneas y su





recepción en el ámbito literario catalán de la época mencionada. Su estudio se centra en las revistas literarias barcelonesas editadas en el período que comprende desde los años de la II República hasta el estallido de la Guerra Civil, entre las que destaca *La Revista*, fundada en 1915 por J. M. López-Picó y caracterizada por su intensa actividad en la acogida de todo tipo de voces extranjeras. El grupo de escritores que se hallaba detrás de esta publicación pretendía que Cataluña se situase a nivel europeo en términos de traducción literaria y referentes culturales, para lo que creyeron fundamental crear un canon a nivel tanto lingüístico como literario. Con el fin de lograr este objetivo, dieron prioridad a la publicación de traducciones de obras extranjeras. De sus diferentes secciones cabe destacar *Aportacions*, apartado reservado a las traducciones y que pone de relieve que la traducción era entendida ya entonces como la vía de incorporación de las novedades extranjeras. En ese apartado, los referentes italianos ocuparon un lugar destacado, puesto que *La Revista* se hacía eco de la italo filia que se respiraba en los ambientes culturales de la Cataluña de la época, y especialmente en el entorno de la publicación. Entre los numerosos autores traducidos, podemos mencionar a modo de ejemplo a los «primitivos» Giacomo da Lentini, Guido Guinizzelli, Pier della Vigna y Cecco Angiolieri —traducidos por Alexandre Plana—, a Dante Alighieri —traducido de forma constante en el año 1921 con motivo del vi Centenario de su muerte—, a Francesco Petrarca —traducido por el escritor Agustí Esclasans—, o a Gabrielle D'Annunzio —cuya trasposición al catalán se la debemos fundamentalmente a Carles Riba—. De todos los números de *La Revista* se destaca el de abril de 1917, en el que se publicó «Poesía futurista», título bajo el que se agrupaban traducciones al catalán de poemas italianos y fran-

ceses pertenecientes a esa corriente. La temprana adhesión de la publicación a la difusión del Futurismo se produjo gracias a la labor del poeta y crítico literario Joaquim Folguera.

Por otra parte, el estudio de la profesora Camps pone el foco en la labor traductiva que realizaron desde el italiano al catalán cuatro importantes poetas catalanes: Alexandre Plana, Josep M^a López-Picó, Tomás Garcés y Agustí Esclasans. En cuanto a las traducciones de Alexandre Plana, se afirma que la tónica general de su labor como traductor consiste en la reescritura libre, ya sea de forma voluntaria o debido a errores de comprensión de los originales. Josep M^a López-Picó, por su parte, no hablaba de «traducciones» al referirse a sus realizaciones, sino de «interpretaciones», ya que, en pro de la amenidad y del uso de una lengua culta y precisa, optaba por relegar la fidelidad a un segundo plano. Por otro lado, Assumpta Camps, al analizar las traducciones de Tomás Garcés —figura fundamental en la recepción de autores extranjeros y en la consolidación del canon catalán contemporáneo cuya labor de traducción fue voluminosa y dilatada en el tiempo— concluye que el traductor suele mostrar una gran adherencia a los originales a nivel formal, mas en menor medida a nivel semántico. Garcés transforma el contenido de algunos originales y, lo que es más destacable, altera el estilo de algunos autores, lo que es sintomático, según Camps, «de una lectura crítica de los mismos» y de una «voluntad de posicionarse desde un punto de vista estético» (p. 294). En último lugar, la autora del ensayo, tras estudiar las traducciones de algunos de los sonetos del *Canzoniere* de Petrarca realizadas por Agustí Esclasans, afirma que la traducción de Esclasans es tan libre e interpretativa que incluso llega a cuestionar los objetivos iniciales de esa traducción —difundir el Petrarca del *Canzoniere* e incorporarlo al

repetorio catalán—, puesto que el traductor «desvirtúa en muchos casos esos sonetos de Petrarca en aspectos que son fundamentales en la difusión del petrarquismo, tanto en el plano formal como en el semántico» (p. 323).

En capítulo aparte se recoge brevemente el trabajo de difusión de la literatura italiana emprendido por Carles Riba y Ventura Grassol, dos grandes figuras del panorama literario catalán de la primera mitad del siglo xx, traductores de D'Annunzio y Arturo Graf respectivamente. Assumpta Camps califica la traducción de Grassol como «bastante libre e interpretativa del original» (p. 352), puesto que, de forma general, el traductor focaliza la atención en el yo poético y acentúa su tormento existencial en el texto catalán. En cuanto a Carles Riba, Camps defiende que sus traducciones muestran una notable adherencia al original, aunque en ellas también encontramos interpretaciones, generalmente acertadas, y también algunas reescrituras. Los textos catalanes de Riba domestican a D'Annunzio para «subrayar ciertos elementos del original que Riba considera de utilidad para sus propósitos, tanto estéticos como ideológicos» (p. 359).

En la última parte del ensayo, Camps se dedica a analizar la influencia y la presencia de la lírica italiana dentro de la Escuela Mallorquina, cuyos miembros mostraban un gran interés por la literatura de origen italiano. De hecho, ya a finales del siglo xix se publica *Antología de poetas líricos italianos* (1889), obra recogida, ordenada, anotada y traducida parcialmente por el escritor y crítico mallorquín Juan Luis Estelrich. Más tarde, ya en época contemporánea, destacan dentro de esa escuela nombres como Joan Alcover, Gabriel Alomar, Miquel Costa i Llovera, Germà Colom, Miquel Forte-

za, Miquel Ferrà o M^a Antonia Salvà, quienes muestran interés por figuras del canon universal y en consecuencia por clásicos como Petrarca, Leopardi, Pascoli o Carducci. En algunos casos, las traducciones dentro de este grupo están impulsadas por una afinidad tanto personal como estética entre autor y traductor, y la actividad traductora influye en la propia producción literaria de los escritores mallorquines. En otros, la traducción de un autor italiano sirve como pretexto para incorporar nuevos temas y formas literarias que posteriormente serán recogidos y desarrollados por los autores según los presupuestos novecentistas. Además de completar los huecos del repertorio literario catalán durante este período, la traducción sirvió también como una especie de escuela de escritores. El traductor no solo se enfrentaba a un escritor extranjero, sino también, de algún modo, a un «maestro».

En conclusión, el ensayo objeto de análisis se vertebra alrededor de dos ejes temáticos fundamentales: la recepción literaria y la crítica de la traducción. De forma general, la doctora Camps demuestra que los textos italianos analizados, en su trasvase al catalán, sufrieron manipulaciones diversas que pueden ser atribuibles a diferentes motivos —posiciones estéticas, posiciones ideológicas o simple desconocimiento del italiano—. La traducción se vuelve a definir una vez más como relación de poder, y el hecho traductivo se vuelve a ver afectado por las tendencias de la época. En este caso se trata de depurar y enriquecer el catalán literario, de llevar a la práctica unas nuevas normas y formas y de rellenar los vacíos del repertorio catalán con el objetivo de contribuir a la aspiración del Novecentismo catalán: construir la cultura propia en toda su amplitud.

